



MEMORIAS DE LIMACHE: TRABAJO, COMUNIDAD Y FAMILIAS DE LA CCU

MEMORIAS **DE LIMACHE:**
TRABAJO, COMUNIDAD Y FAMILIAS DE LA CCU

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Archivo Nacional de Chile

Memorias del Siglo XX

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Valparaíso

Biblioteca Pública Municipal de Limache

Foto de portada:

Orfeón de la CCU creado por sus trabajadores. 1960. Donante: Miguel Tapia

Trabajaron en la producción de este cuadernillo:

Biblioteca Pública Municipal de Limache

Servanda Olivares Meneses. Encargada Biblioteca Municipal

Coordinación de Bibliotecas Públicas de Valparaíso

Cinthya Suárez Ramírez. Profesional de apoyo

Memorias del Siglo XX

Daniela Zubicueta Luco. Ejecución territorial

Myriam Olguín Tenorio. Ejecución territorial

Noviembre, 2020

Más información en:

www.memoriasdelsigloxx.cl

MEMORIAS DE LIMACHE: TRABAJO, COMUNIDAD Y FAMILIAS DE LA CCU



ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	6
MEMORIA Y TRABAJO COMUNITARIO	8
1. LA FÁBRICA: COMPAÑÍA CERVECERÍAS UNIDAS DE LIMACHE	9
El trabajo en la fábrica	
Secciones de funcionamiento de la fábrica	
Trabajo familiar	
Turnos y horarios	
Salarios y pagos	
2. SINDICATOS Y ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES	27
Club deportivo CCU	
Olimpiadas cerveceras	
El Orfeón de la CCU	
3. BENEFICIOS DE LA CCU CON LAS FAMILIAS CERVECERAS	42
La escuela satélite	
Asistente social: Teresa Moller	

	Página
4. UNIDAD POPULAR Y GOLPE DE ESTADO EN LA CCU	48
El día del 11 de septiembre	
La fábrica tras el golpe: intervención de la armada	
Represión en la fábrica y la población	
La fábrica en los 80's	
5. POBLACIÓN CCU Y LA FAMILIA CERVECERA	56
Traspasso de las casas a propiedad de los trabajadores	
Mujeres de la población CCU	
Niñez e infancias	
6. CELEBRACIONES EN LA CCU	65
Carnaval Cervecero	
Paseos de la fábrica	
7. EL CIERRE DE LA FÁBRICA	74
Las razones del cierre	
Consecuencias del cierre	
8. PROYECCIONES: PRESENTE Y ANHELOS DE LAS FAMILIAS CERVECERAS	80
Sede Vecinal CCU	
AGRADECIMIENTOS	82

PRESENTACIÓN

El Programa Memorias del Siglo XX, nos dio la oportunidad de contar la historia de nuestro barrio y de los trabajadores de la Fábrica CCU de Limache a través de los encuentros comunitarios que convocamos para dar a conocer la memoria de nuestros vecinos. Ellos fueron partícipes de esta gran historia que ha quedado como legado en nuestro sector y que se nos permite mostrarla al resto del mundo.

Esta historia que se mostrará en los testimonios que más adelante conoceremos con la participación de los vecinos, ha dejado en evidencia que nuestro sector fue una familia grande de comunidad vecinal, en la cual se compartía sanamente. Cuando se celebraban los Años Nuevos, todas las puertas de nuestras ca-

sas permanecían abiertas para que el que quisiera saludar ingresara a ellas, éramos preocupados de nuestro entorno y muy solidarios entre nosotros. Actualmente, se echa de menos esa convivencia, pues cada uno de los vecinos vive su vida al interior de su hogar.

Esta experiencia de la historia me ha permitido retomar lo solidario que fuimos en el pasado y preguntarme por qué no hacerlo ahora. Lo estamos practicando con los pocos vecinos adultos mayores que nos quedan y con las nuevas generaciones, hijos, nietos que se han quedado viviendo en las propiedades. Nos hemos preocupado de mejorar y mantener nuestro entorno postulando a proyectos que nos permitan tener una mejor calidad de vida para toda nuestra comunidad.

Recientemente, en el mes de septiembre de 2020, nuestra Autoridad Local nos comunicó una gran noticia y que es un sueño que dejaron plasmado los vecinos y trabajadores: una empresa privada se hará cargo de la remodelación del Edificio CCU, que está deteriorado en su estructura, para reconstruirlo y convertirlo en un Museo Patrimonial de la Cerveza con visitas guiadas para conocer el interior del edificio. Éste era el sueño de todo cervecero, que se abrieran las puertas de este gran edificio.

Quiero agradecer infinitamente a todos los vecinos y vecinas que nos colaboraron en este programa Memorias del Siglo XX y nos apoyaron participando en los Encuentros Comunitarios de Memoria realizados desde el año 2017 al 2019

en la Biblioteca Municipal de Limache y en la Sede Vecinal CCU. También agradezco sus aportes de fotografías de trabajadores, actividades del Orfeón Cervecero, de la fiesta de la Cerveza, de los Carros Alegóricos, del Carnaval Cervecero, entre otras.

Servanda Olivares Meneses.
Encargada Biblioteca Municipal de
Limache.
Limache, noviembre de 2020.

Memoria y trabajo comunitario

La Biblioteca Pública Municipal de Limache, en conjunto con el Programa Memorias del Siglo XX del Archivo Nacional, ha trabajado en los últimos años junto a su comunidad para recopilar y registrar colectivamente la memoria y patrimonio de la Fábrica y Población CCU de Limache. Antiguos trabajadores, familiares, vecinos y vecinas de la población CCU, se reunieron periódicamente en encuentros de memoria en la Biblioteca Pública, o en la Sede Vecinal, para recordar y conversar respecto a estas memorias y compartir fotografías.

Este cuadernillo da cuenta de este proceso de trabajo y presenta parte de los testimonios y fotografías recopiladas participativamente, reuniendo un significativo conjunto de recuerdos y voces que hemos ordenado temáticamente para esta publicación. Todas las perso-

nas que participaron en los encuentros contribuyeron a construir los relatos que aquí se presentan, son recuerdos compartidos y que en el diálogo se hicieron colectivos; esto explica que en los fragmentos reproducidos no hay un autor o autora.

Desde Memorias del Siglo XX destacamos el trabajo protagónico y comprometido de la encargada de la Biblioteca Pública de Limache, Servanda Olivares, y el apoyo permanente de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Valparaíso. Finalmente, el mayor reconocimiento y agradecimiento es para cada una de las vecinas y cada uno de los vecinos que participaron en los encuentros de memoria, que recordaron y compartieron sus vivencias. A todos y todas muchas gracias.

Equipo Memorias del Siglo XX

1. LA FÁBRICA: COMPAÑÍA CERVECERÍAS UNIDAS DE LIMACHE

“En 1885 comienza primero un alemán... una cosa que no se ha dicho es la enorme influencia alemana de Valdivia en esta fábrica, el primer químico fue alemán y vino de la fábrica Anwandter por 1885 y fue un señor de apellido Hoffman, que en conjunto con otro químico y allá por 1904 o 1905 fundaron la Compañía de Cervecerías Unidas, que fundamentalmente enviaba cervezas a Valparaíso, porque ellos estaban llenos de barcos y porque el problema de la planta de Chacabuco era que el agua era muy salada, entonces por eso se recurrió a Limache, además porque en Valparaíso no había agua. Por eso se vinieron más hacia el interior. Ahí además hubo otro problema, que pudo ser hasta un mito urbano, pero se dice que el químico antes de decidir dónde se iba a instalar la planta para reemplazar fundamentalmente a

la de Valparaíso, se recorrió entre Viña hasta Llay Llay a través de la línea férrea buscando la mejor agua y que la mejor la habían encontrado aquí en Limache. No sé si es una leyenda o no, pero hubo un químico en medio de aquello y a lo mejor no es casualidad porque en la hacienda de allá arriba en los cerros, desde donde baja el agua, el nativo hace mil años atrás le colocó ‘Aguas Claras’, eso significa Lliu Lliu, y en ese estero el químico recomendó levantar la fábrica”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Yo creo también que hay un tema importante que nadie lo mencionó, que pasaba por aquí un tren... el ferrocarril. La CCU cuando se inicia, comienza primero con una locomotora a leña y después a carbón, cuando esta línea era todavía de modalidad inglesa de trocha angosta

y estuvo casi hasta el final con la trocha angosta. Pero por 1920 se transformó a la trocha ancha americana, con las nuevas locomotoras que llegaron, así que habían dos líneas: la de Valparaíso pasaba por arriba y la de la CCU pasaba por abajo”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Yo por ejemplo, vengo del mundo del tomate. Imagínesse yo a esa edad ¡cómo no iba a querer entrar a la CCU con todas esas garantías! La presión por entrar a la CCU era tremenda, ellos (los trabajadores de la CCU) no pagaban luz ni agua, porque era todo de la cervecería”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Como en los 60 y 70, había trueque de muchas cosas, es que en ese tiempo por ejemplo la hacienda Eastman era enorme, comenzaba aquí y llegaba a Peñablanca, y ahí se sembraba de todo; porotos, choclos, papas... entonces generalmente cambiábamos allí las botellas de cerveza”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Otra cosa que me acuerdo de que el año 55, cuando tenía 15 años, me puse a trabajar y no sé qué tenía que ver con el sindicato CCU, pero me acuerdo de que debido al alcoholismo que se generaba se empezaron a restringir los accesos a las bodegas de los lugares que vendían alcohol; eso le pesó a la CCU que hicieron tremendas campañas y publicidad de bebidas de fantasía. Por ejemplo, en la CCU por el año 1925 crearon la primera bebida de fantasía... y eso fue un hito, hasta que llegó la coca cola y ahí se vieron en aprietos otra vez, pero no sé si se acuerdan de la bebida BIDU, que la crearon para hacerle competencia a la coca cola”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“En su tiempo por los años 30 se inventó un comisariato y se fijaban los precios de una canasta básica (...) lo que pasó es que los dueños de fundo le colocaban el precio al trigo, pero la cebada era precio libre. Entonces en Chile faltaba trigo para el pan y sobraba para la cerveza,

porque la cebada tenía precio libre. En varias cosas ocurría: La industria procuraba bebidas de fantasía que tenían precio libre, pero la leche tenía un precio fijado por el comisariato... entonces el que tenía una vaquita, la vendió y compró acciones en la empresa de bebidas. Si esta es historia antigua, y lo que pasó el '73 o cuando queríamos un país socialista el año '70 no es porque a alguien se le ocurrió no más, sino que hay cien años de historia... están ahí los luchadores de la pampa, la gente del salitre, la gente que se quedó sin trabajo que se vino a trabajar a Limache por un plato de comida. Había incluso un subdelegado de gobierno que tenía la obligación de hacer ollas comunes a la gente que se vino del norte. Entonces la historia es muy larga. La fábrica fue una isla social en la parte interna, había listas larguísimas de gente para entrar a la CCU. El máximo logro de un trabajador era entrar a la CCU, ahí había garantías. Aquí mismo en este edificio se comenzó con el seguro social que llegaba hasta jubilar.

Quién no quería en el campo trabajar en la fábrica CCU sabiendo que en 20 ó 30 años más iba a jubilar, iba a tener un contrato de trabajo, atención en el hospital que era particular. Entonces trabajar en la fábrica era un paraíso”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“La empresa suministraba luz y agua a toda la población. Y la primera luminaria que se instaló aquí en Limache, que iba desde la estación hasta la misma fábrica, la pagaba la CCU, la empresa pagaba parte de la luz de acceso a la ciudad”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

Fachada de la Fábrica Compañía de Cervecerías Unidas. Limache, 1976 aprox. Donante: Familia Olivares Meneses



EL TRABAJO EN LA FÁBRICA

“El tema más importante era la confianza, es decir, nosotros (los trabajadores) hacíamos todo en la empresa. Y esa confianza, era una seguridad para las familias. Y eso era una esperanza, es decir, que eso no se esperaba que se fuera acabar. Además, que ¿cuántas generaciones pasaron por ahí? Yo al menos pienso que unas cuatro generaciones”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Yo partí el '63 y en ese tiempo la planta se autoabastecía. Tenía más de 600 funcionarios y era una planta donde todo se hacía allí y después de estas nuevas políticas que empiezan a aparecer como los contratistas, hubo trabajos que empezaron a desaparecer porque la empresa empezó a despedir gente. Después de que la planta cerró yo me fui a trabajar a Santiago y ahí uno se da cuenta de la diferencia... claro esa es una ciudad grande, pero aquí todo el mundo se conocía”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Entré a trabajar en la CCU el año '65 y mi primera labor fue descargar sacos

al hombro, después me pasaron a embotellación, luego a fermentación y entonces hubo un concurso... porque llegó el gobierno de Allende. Antiguamente, los puestos que se ocupaban en la oficina eran por compadrazgo. Pero cuando llegó este nuevo gobierno comenzaron a hacerse concursos, la gente tenía que ganarse su puesto y entonces se hizo un concurso. Y fuimos 5, y salí yo, así pasé a la oficina”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Yo trabajé 31 años en la fábrica desde el '62 al '93. Siempre trabajé en maltería, donde recibíamos la cebada y había que limpiarla y luego pasaba a unos estanques que les llamaban las tinas, había que mantener la temperatura de las tinas con el aire frío y después pasaban a los tambores donde se hacía la germinación, cuidando que no se rompiera el grano; la cebada se hacía germinar por dentro y quedaba blandita. Yo estaba en la parte de ese proceso que era el secado, que duraba 10 días”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

SECCIONES DE FUNCIONAMIENTO DE LA FÁBRICA

“Las secciones o departamentos eran maltería, cocimiento, fermentación, filtro, embotellación, después había bodega de envases, bodega de producto y después mantención, sala de máquinas, calderas, administración y control”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“En el departamento de Control, por ejemplo, entraban tareas como la cuadrilla de patio, la portería y cosas así... Sección maestranza realizaba la mantención y reparación de la Empresa. Los trabajadores buscaban leña para cocinar y lavar. En ese tiempo se repartían el ‘boche’ cuyo verdadero nombre era orujo y se lo repartían para las gallinas y los patos. Ese se obtenía en el departamento de cocimiento y antiguamente se vendía el boche en la carretera de madrugada, la gente partía allá a buscarlo y se armaba

un boche, de allí viene la frase. Y también recuerdo que a los trabajadores le daban su ración de cerveza que también la llamaban ‘cachá’. La cachá la cambiaban en la hacienda Eastman por las galletas que eran como una especie de pan. Aquí se trabajaba mucho el trueque, se cambiaba mucho la cerveza por fruta, verduras, el pan”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Había un carrito que entraba a la fábrica con la cebada. Ese carrito llevaba el trigo al parecer a la sección maltería, para que empezaran el proceso de la cerveza. Me acuerdo de que se ponían ahí abajo del puente, se iban poniendo los carritos y de arriba un tren, unos carros grandes, tenían un hoyo abajo, abrían y caía el grano a los carritos y ahí lo iban llenando y después lo llevaban a la fábrica; eso era lo que más atraía. Cuando pasaba, nosotros corríamos todos detrás de los carros, nos subíamos y después, casi llegando a la fábrica, nos bajábamos porque ese carrito iba despacito, no iba fuerte.

Se caía mucho el grano y recogíamos el grano, lo llevábamos a las casas porque en ese tiempo teníamos gallinas, patos, conejos, etc., así se alimentaban los animales que se criaban en esos tiempos en nuestras casas. Igual que cuando venían los camiones, los camiones también traían mucha cebada... venían camiones llenitos de grano para la fábrica. Eso tengo recuerdo”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“[El trabajo de embotellación consistía] primero que había que lavar la botella en una máquina y después la llenaban. Igual había que revisarla mientras se llenaba para que no pasara alguna cosa y después se cerraba con las tapas, luego pasaba a otra máquina que le ponía la etiqueta. Y adelante estaban otros trabajadores que esperaban para armar las cajas. Entrábamos a las siete, y nos levantábamos más temprano para tomar desayuno en el casino; a las siete teníamos que estar trabajando y de ahí el tiro era largo hasta el almuerzo. Almorzábamos en el casino

o nos venían a dejar las viandas”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Yo me acuerdo también de que antiguamente todo se hacía a mano, la embotellación, el llenado de las botellas, todo se hacía a mano. Después llegaron las máquinas y cuando eso pasó se fueron varios trabajadores. Antes que llegara el casino, llevábamos la vianda a los trabajadores como al mediodía y en muchos casos íbamos nosotros de niños, y a veces tomábamos una cachá (que era una cerveza que servían en un tarrito) mientras esperábamos que terminaran el almuerzo. Había que estar atento porque andaban los guardias mirando”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Los jefes de embotellación, Hernán Inostroza era uno, y Don Mario Betanzo también”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)



LA FÁBRICA: COMPAÑÍA CERVECERÍAS UNIDAS DE LIMACHE



Todos los trabajadores que tenía la Compañía de Cervecerías Unidas al año 1963.
Donante: Fabiola Sepúlveda

TRABAJO FAMILIAR

“Nuestra población CCU es una familia y el trabajo era como patrimonio familiar; es decir todo mi núcleo familiar trabajaba allí: abuelo, tíos, yo mismo hice la práctica de mecánica y me quedé hasta que cerraron. Yo fui uno de los últimos que entró. Los oficios se iban transmitiendo en la misma familia”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Claro porque le daban casa al jefe de familia, pero cuando jubilaba tenía que meter a alguien más adentro porque si no tenía que entregar la casa. Además, había casas distintas. Te entregaban la casa de acuerdo a los integrantes, de uno, dos o tres dormitorios”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Antes de ser propietarios de las casas, al morir el jefe de hogar, debían hacer abandono de las casas, pero en muchas oportunidades se heredaban a los hijos mayores que podían ‘ocupar el lugar del papá en la fábrica’”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Mi papá se llamaba Manuel Sepúlveda, todos lo conocían como Manolito, lo querían mucho aquí en la población. Él trabajó primero en la fábrica, creo que en embotellación, no me acuerdo bien, después era mozo del administrador, del que vivía en la casa grande, dónde después estaba el casino de los obreros, trabajó muchos años ahí, le trabajó al señor Novoa y me acuerdo al final con Rojas que era el apellido del último administrador. Y después se terminó eso y mi papá siguió trabajando en el casino, pero ya como casino de los obreros. Era cocinero, mozo, hacía todo lo de cocina y ahí terminó mi papá en ese trabajo. Mi papá empezó a trabajar a los 9 años en CCU porque era... no tenía mamá, ni papá y tenía que trabajar para sus hermanos, ahí empezó él de a poquito, de a poquito, empezó a trabajar ahí, lo llevaban, en ese tiempo trabajaban los niños prácticamente. Mi abuelo también trabajó ahí, el papá de mi mamá, vivían en la calle Prat abajo, y mi mamá nos contaba siempre que ella iba a dejarle la comida al abuelo a la fábrica y se tomaba de los camiones allá en la esquina de Prat, y llegaban a la

CCU, casi casi con nada de comida para el abuelo. Pero era normal eso, porque entraban despacito los camiones y uno alcanzaba a agarrarse de los ganchos que tenían y era muy divertido”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Trabajé en el año '85 en la fábrica en el área embotellación. Soy hijo de trabajador cervecero”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Mi esposo trabajó en varias secciones, pero más en maltería durante 35 años”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Mi esposo trabajó en los cocimientos donde se hacía la cerveza. Trabajaba por turnos de doce horas, una semana de noche y otra de día”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Trabajé en maltería durante 21 años”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Mi marido era filtrador”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Mi esposo trabajó en embotellación hasta el cierre de la fábrica”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Entré a la planta en el año '66 como operario a descargar sacos de cebada o cajas de cerveza, o bebidas al hombro de los camiones que ingresaban a la fábrica, después pasé a embotellación y conocí a un jefe que me mandó a estudiar, saqué el cuarto medio y después me gané un concurso para pasar a la oficina; ahí la sufrí porque ahora tenía que ocupar corbata. Allí fui jefe de bodega, de almacén y allí me quedé hasta que cerró la planta”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Mi papá trabajaba en el casino, en la cocina, y a veces tenía malos días con los empleados que supervisaban. Esos malos días llegaba a la casa muy enojado y pedía que no le habláramos mientras venía a la casa a descansar. Al principio llegaba solo a la cocina y muy temprano. El casino empezó como el año '71 o '72 porque para el golpe el casino me acuerdo de que se llenaba”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)



Equipo de la cocina en el casino de la CCU. Aparecen Luis Celaya, Manuel Sepúlveda, Jorge Cepeda, Eduardo Díaz, entre otros. 1979. Donante: Marta Díaz Fernández



Trabajadores de la sección Embotellación, envasando la cerveza en sus respectivas jabbas de madera. 1987. Donante: Cristina Morales Vega



Bernabé Menares y Eugenio Bermúdez en la sección Embotellación de la empresa CCU. 1972. Donante: Cristina Morales Vega

TURNOS Y HORARIOS

“Había dos turnos. Me acuerdo de que tocaban un pito a la una y después a las dos. Y por la tarde, a las seis que era la hora de salida. Y la entrada por la mañana, a las siete. Y cuando trabajaban horas extras, a veces salían a las ocho, o hasta el otro día, al menos eso nos decían”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“A veces sábado y domingo había que ir a hacerle aseo a las máquinas. Pero eso lo hacían los operarios que eran los obreros. Los que supervisaban eran una jerarquía mayor. Estaban los obreros, luego los empleados y después la gerencia”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Yo me acuerdo de que tocaban el pito de ingreso a la fábrica a las 7 de la mañana, luego a las 12 del día salían a sus casas a almorzar, al principio no había casino, y en la tarde entraban de las 2 hasta las 6, esos eran los horarios de trabajo. También hubo un periodo en el que se les iba a dejar almuerzo, había que ir a dejarles en vianda el almuerzo a los papás.

Por esas cosas de la vida mi tío trabajaba ahí también, hermano de mi mamá, y le iban a dejar el almuerzo, las viandas, iba mi hermana, un día mi hermana no estuvo y fui yo. Llegué allá y empezaron a llamar a mi Tío con puras señales, uno le hacía señal al otro, el otro le hacía al otro y de repente apareció mi Tío con un tarrito chiquitito, un choquero le decía. Ahí venía cacha', una cerveza que le llamaban cacha' y era muy rica. Me pasó el tarrito y yo le pasé la vianda, en eso hasta que terminó de comer me pasó la vianda y yo le pasé el tarrito vacío, obviamente. Me vine a la calle y venía afirmándome de las viandas, me acuerdo, de la mitad de la calle venía el caballero que estaba en la puerta, que era un portero “Chiquilla de porquería como venís, te voy a acusar a tu mamá” y yo ni lo miraba porque trataba de mirar la raya de la calle no más. Llegué a la casa, dejé las viandas y me acosté porque venía ebria (risas)”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“La política de la CCU siempre fue así, en época de invierno se hacían las mantenencias, se paraban las máquinas,

y por agosto se trabajaba a full con el stock completo y se contrataba gente por temporada”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

SALARIOS Y PAGOS

“A mí me pasaban una lista y luego se sacaban los billetes de ese tiempo, de 5 mil, de mil, de quinientos las monedas y se hacían los sobres con los pagos. Se hacía una fila. Siempre se pagó en efectivo. El supe y la liquidación se pagaban en efectivo, y después en cheque se pagaba el sueldo cuando el trabajador se iba de vacaciones. Y bueno cuando la fábrica cerró, las indemnizaciones se pagaron también con cheque”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Había un departamento llamado pasatiempo, ellos me pasaban una lista con el detalle a pagar del supe; eran todos números cerrados. Pasa que a veces había trabajadores que pedían supe semana tras semana y cuando llegaba la liquidación salían para atrás”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Otra cosa que recuerdo ya que mencionaron lo de los cheques, porque antes de eso se pagaba en efectivo, y los sobres estaban allí y cada uno sacaba el que le correspondía. Se pagaba todo en efectivo y hasta las monedas se metían en los sobres de los salarios”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Se pagaba en sobres y el día de pago era los viernes, se pagaba un supe semanal y el 26 se pagaba la liquidación. El supe era como un anticipo del sueldo”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“[El salario no era malo] no se pagaba luz, ni agua... si algo fallaba en la casa mandaban un maestro desde la fábrica, entonces el sueldo era completo para la familia, para la comida. Daban también cosas para el colegio, zapatos, el uniforme, materiales, hasta plata para la matrícula. Después para el 18 daban jvas de bebida y cerveza a cada trabajador. Así que nadie se quejaba de nada, era la mejor empresa de Limache. La otra empresa que había era de tomate, pero no tenían beneficios como acá”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

LA FÁBRICA: COMPAÑÍA CERVECERÍAS UNIDAS DE LIMACHE



Trabajadores del sector bodega de la empresa CCU. Realizaban carga y descarga de los camiones que traían productos a la empresa. 1960. Donante: María Villegas Gutiérrez



Paseo de trabajadores de la empresa CCU al sector del parque La Victoria por la celebración del 1 de mayo, Día del Trabajador. s/f. Donante: Paola Betanzo Rojas

2. SINDICATOS Y ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

“Al principio hubo sólo un sindicato. Pero antiguamente, la mayoría de los trabajadores eran operarios; empleados eran muy pocos. También había los de más arriba, que eran los torneros y los jefes que eran maestros de primera. Y cuando vino el gobierno de Allende, sacaron una ley de que todos los maestros pasaron a ser empleados de la empresa. Ahí se formó el sindicato 2”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Nosotros -los cerveceros- nos juntamos todos los 1° de mayo, para el día del trabajador. Bueno al menos la parte administrativa que era el sindicato 2, el sindicato 1 eran los operarios. Nos juntábamos en el Parque la Victoria”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Tenían sindicatos de obreros y empleados. Los empleados eran los más educados, que tenían una profesión. Eran me-

jor remunerados. Los obreros eran más, como del pueblo”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“La CCU estaba políticamente catalogada como que eran apatronados, el sindicato y todo aquello, porque ustedes ven que en la historia no hay huelgas, nunca hubo problemas con la gerencia. Incluso para formar el sindicato campesino Hernán Mery, costó bastante que nos facilitaran el local porque no querían problemas. Estaba todo el proceso de la reforma agraria y algunos fundos tomados acá en la zona, entonces costó. Al segundo intento se lograron reunir los 100 campesinos para formar el sindicato y vino el inspector del trabajo y todo aquello (...) yo fui politiquero, a los 14 años me metí en este cuento por Carlitos Bianchi. Hubo un trabajo en la CCU de gente de afuera, buscando fundamentalmente gente joven porque los

MEMORIAS DE LIMACHE

antiguos en la fábrica los encontraban apatronados, como ocurría también en los fundos, que eran gente muy conservadora. Pero en ese entonces creo que nace la CUT, llega el diario El Siglo también en ese momento, y gente muy sacrificada. Yo me recuerdo que de aquí de Limache se iba a pie con los trabajadores del sindicato a Polpaico. Entonces pienso yo que fue un trabajo de joyería de gente de afuera, Limache y Olmué siempre ha sido muy conservador, hasta el día de hoy, los alcaldes, los regidores la mayoría son gente de derecha. Tiene

cierto sentimiento el limachino de propietario, el huaso que tenía un rancho con la vaquita y una mediagua se sentía igual que el Adolfo Eastman, más que era huaso también, entonces hay un ambiente huaso que es muy conservador, muy tradicionalista. Entonces hubo un trabajo de joyería acá en la CCU, en la Palma (...) fue un trabajo desde afuera, y especialmente gente joven que se entusiasmó con la idea de incursionar en el socialismo”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)



Trabajadores de la CCU comparten un almuerzo en los salones del casino por la celebración del Día del Trabajador. 1 de mayo de 1965. Donante: Servanda Olivares Meneses



Trabajadores de la CCU reunidos en homenaje a sus años de servicio en la empresa. En la ocasión les entregaron una piocha de recuerdo. 1960. Donante: María Villegas Gutiérrez



Celebración del 17º aniversario del Sindicato de Empleados de la CCU realizada en el Club Español de Campo de Reñaca. 30 de agosto de 1975. Donante: Max Olivares Pérez

CLUB DEPORTIVO CCU

En el año 1960 se creó una rama deportiva cuyo fin era la organización de campeonatos deportivos y entretenimiento entre sus trabajadores de distintas edades. También pudieron comprar un Estadio frente a la Fábrica CCU de Limache, cuya compra fue gracias a que a cada trabajador le descontaban de su sueldo una cuota para cancelar este terreno.

“Yo era el nueve el más corredor, en la CCU no existía la rama de atletismo,

puro fútbol, yo participé en el equipo de fútbol, fuimos a todas partes, a Santiago, Concepción, La Serena (...) Para algunos eventos llevaban el Orfeón, cuando fuimos a Santiago ahí lo llevaron. De atletismo a veces juntaban gente para correr. Pero era puro fútbol, el fútbol fue primera división, de los cientos se hacía la selección de 15 jugadores. Yo jugaba en la primera de la CCU, después bajé a sénior, jugaba de arquero y de central”. (Entrevista con René Catalán, octubre 2020)



Jugadores senior del club deportivo CCU. Estadio Cerveceros, 1968. Donante: Miguel Tapía





Club deportivo CCU. Los trabajadores organizaron un equipo que representaba a la empresa en distintos campeonatos de fútbol fuera de la comuna. 1976. Donante: María Villegas Gutiérrez



Club Deportivo trabajadores CCU, categoría Senior. 1988.
Donante: René Catalán

OLIMPIADAS CERVECERAS

“Se organizaba una actividad deportiva anual denominada Olimpiadas Cerveceras en la que participaban todas las fábricas de Chile, de Valparaíso, Antofagasta, La Serena, Talca, Concepción, Valdivia y Osorno. Las consistían en hacer campeonatos de partidos de fútbol en distintas categorías de edad”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Las olimpiadas fueron unas cosas muy buenas que tuvo la empresa y los sindicatos. Se hacían en distintas partes, yo fui a Santiago, a Talca, iba como delegado. Yo nunca fui bueno para la pelota, pero me gustaba participar. Aquí en Limache se hizo una olimpiada bonita, llegó Osorno con un bus, Talca, Santiago con dos buses, Concepción, Antofagasta, La Serena, llegaron aquí con delegaciones. Venía una delegación que eran los viejos tercios y lo otro era la primera,

que eran los mejores para la pelota. Pero también estaba la competencia ampliada que venía la rayuela, atletismo, había que correr desde las Cuatro Esquinas a la planta. Algunos llegaban muertos y lo que más gozaban era la rayuela, era típico”. (Entrevista con Max Olivares, octubre 2020)

Construcción de Balón de Fútbol por trabajadores en Fábrica CCU. Esta estructura se encuentra instalada en el Estadio Miguel Ángel Navarrete. 1976. Donante: Servanda Olivares Meneses





Delegación de la CCU de Limache en maratón de las Olimpiadas Cerveceras realizadas en Antofagasta. En esta maratón participaban delegaciones de distintas cervecerías del país ubicadas en Antofagasta, La Serena, Talca, Concepción, Santiago, Valparaíso. Antofagasta, 1965. Donante: René Catalán Arancibia



Grupo de trabajadores de la CCU en Olimpiadas Deportivas en Talca celebrando un almuerzo junto a otras delegaciones. Entre otros aparecen Eugenio Bermúdez, Luis Pizarro, Arturo Wistuba, señor Michea. Talca, 1961. Donante: María Villegas Gutiérrez

EL ORFEÓN DE LA CCU

“Los sindicatos de obreros y de empleados, tenían un orfeón también que cuando fallecía un trabajador activo que trabajaba en la fábrica, el orfeón lo acompañaba desde la salida de su casa hasta la Parroquia Lourdes, se realizaba la misa y luego era acompañado hasta el cementerio Parroquial, tocando todo el camino”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“La característica principal del orfeón, es que pasaba por nuestra población dando la vuelta por sus calles antes de ir a representar los desfiles del 21 de Mayo o 18 de Septiembre; el orfeón recorría toda la población primero. Nos despertaba (risas) me acuerdo. Como a las 8 de la mañana y empezaban a tocar y pasaban por toda la población y se volvían a su lugar que tenían como punto de encuentro en el casino de los empleados. Y después se iban a dónde tenían que realizar los desfiles, pero siempre primero la población y después iban dónde tenían que ir no más”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Yo también soy nacida y criada en la población CCU. Mi papá fue jefe mayor-domo, y muere de pena por la fábrica, por el club deportivo CCU, participó en el orfeón también. Y uno de mis hermanos también trabajó en la CCU y cuando llegó el golpe de estado se tuvo que ir, pero mi papá siguió trabajando. Yo también participaba del club deportivo, mi papá nos llevaba y nosotros teníamos que lavar la ropa de los niños del club, les hacíamos once a los niños y nos presentaban el casino”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

SINDICATOS Y ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

Orfeón CCU tocando por la población de la empresa, antes de presentarse al desfile en el parque Brasil. El orfeón estaba integrado por trabajadores de la planta. 1979. Donante: Fabiola Sepúlveda Fernández



Orfeón CCU tocando por la población CCU en sus retretas dominicales. Era un acontecimiento esperado por los vecinos, luego se presentaban en la plaza Van Buren. 2000. Donante: Miguel Tapia

Funeral de un trabajador de la CCU camino al cementerio por calle Hernán Cortés.

El cortejo es acompañado por el orfeón de la CCU, que acompañó a los trabajadores fallecidos hasta el año 2000. Limache, s/f.

Donante: María Villegas Gutiérrez





3. BENEFICIOS DE LA CCU CON LAS FAMILIAS CERVECERAS

“Primero que nada, las mamás cuando iban a tener guagüitas, les regalaban una cuna de madera, eran grandotas y el ajuar para la guagua era de todo, los pañales esos de género se usaban en ese tiempo, mantillas y ropa para la guagua, la cuna que era como lo más importante, parecía una cama chiquitita. Cada vez que una mujer tenía una guagüita, cada vez le regalaban esas cosas, no era una sola vez y en ese tiempo las mamás tenían como varios hijos, no uno, ni dos como ahora. Otros beneficios eran los juguetes de la navidad, que eran muy lindos, paseos de la fábrica, los veranos había paseos a la playa, eran en diferentes lugares, Maitencillo, Los Molles, Loncura, Pichicui, Los Vilos, etc., a la playa eran los paseos. Primero eran un día, después empezaron a hacerlo por dos días, el fin de semana y después por tres días, el viernes, el

sábado y el domingo”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Cuentan también que, para los nacimientos, se les daba un ajuar, y tiempo antes también se les daba una cuna de madera”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Para el 18 y Navidad, etc, se les entregaban jabs de bebidas y cervezas que llegaban a la casa en un camión y que repartía puerta por puerta. Las familias llevaban la vianda a los trabajadores antes que hubiera casino; ahí contaban las señoras que cuando ellas entraban con la vianda (a la fábrica) y salían entonadas. También cuentan que les daban levadura de cerveza, especialmente para los trabajadores que tenían anemia”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Todos los años, 21 de mayo, 18 de septiembre y navidad, les regalaban, parece que eran tres jabas de malta, una jaba de pilsener y dos jabas de bebidas, y eso lo intercambiaban con los campesinos. Se hacía un trueque con el sector de La Hacienda, con la hacienda Los Laureles, me acuerdo de que intercambiaban las bebidas, las cervezas con cosas del campo, verduras, papas, tomates, frutas, me acuerdo, de unas tortillas inmensas que hacían allá”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“No se pagaba ni luz ni agua y además se daba una asignación de arriendo”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Me acuerdo también de niño que cuando se cortaba la luz en las calles, siempre se buscaba al que era el eléctrico de la CCU”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Otra cosa es que cuando entrabas a trabajar allí, la empresa te pasaba una casa, pero una vez que jubilabas o morías, la familia se tenía que ir. Porque la casa era de la empresa”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Los aguinaldos eran muy buenos, eran casi como un sueldo que se daban sólo para fiestas patrias y año nuevo, pero había otro beneficio más que era un bono, que se llamaba bolón, era de las utilidades de la empresa y se otorgaba como en marzo-abril”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“En resumen, había muchos beneficios y muy buenos, entre ellos, estaba lo de la colonia de veraneo para los hijos en Maitencillo. Aunque al parecer lo de las colonias venía de una caja de bienestar, había también regalos de navidad para los hijos e incluso el viejo pascuero llegaba en helicóptero”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Cuando el trabajador cumplía años de jubilación, o lo echaban porque lo pillaban en alguna cosa en la empresa, les decían que tenían que irse y dejar la casa. Y ahí la asistente social era la que decidía quién ocupaba nuevamente esa casa. A quién le entregaba. Porque dependiendo de los hijos que tenía la familia, era... porque acá había casas chicas, había una corrida de casas chicas. Otras medianas, otras más grandes. Tienen dos o tres

dormitorios, un dormitorio, dependía mucho de eso y de los hijos que tuviera”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

LA ESCUELA SATÉLITE

“A principios de año a los niños que estudiaban, también les regalaban los cuadernos, los lápices, todo lo que significaba ir al colegio, libros también nos regalaban. A los obreros les dio mucho la cervecería”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Otro beneficio que tenían los hijos de los trabajadores era la Escuela Satélite. Era una escuela que había por Prat hacia abajo, era de la Universidad de Santa María, era un beneficio de la fábrica y un convenio que tenían con la CCU. Salían técnicos ahí y una vez que finalizaban su carrera tenían la oportunidad de trabajar en la CCU, para poder ingresarlos al sistema de trabajo de la empresa”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“La escuela satélite fue creada por un convenio que hubo entre la Compañía y la Universidad Federico Santa María para que los hijos de los operarios de la empresa se capacitaran e incursionaran en el mundo laboral en la misma empresa. (...) Eso fue como en los `60, pero hasta los `70 llegó porque me acuerdo de que dos tíos míos salieron capacitados de ahí. Y hubo capacitaciones también para los mismos trabajadores”. (Primer encuentro, agosto 2017)

ASISTENTE SOCIAL: TERESA MOLLER

“Había una asistente social que supervisaba -de parte de la fábrica- si las casas estaban bien mantenidas, si se les daba un buen uso. Esa condición la alejaba un poco de las familias, aunque hay comentarios de que era bastante humana y que se le respetaba mucho por ser representante de la empresa. Había también colonia de veraneo para los hijos”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“La asistente social entregaba bonos para solicitar créditos en distintas casas comerciales y Zapatería El Ferrocarril, no sé con qué motivo, al parecer algunos se descontaban por planilla. Pero cuando llegaba ese bono era motivo de fiesta porque entonces, las familias podían comprar lo que querían o lo que necesitaban”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Yo me acuerdo de que la señora Teresa, que era la visitadora social, era la autoridad ahí, pero también estaba el practicante Muñoz, que era otra figura de autoridad de la CCU. Él era el médico de la población; si había alguien enfermo era el practicante (Ricardo) Muñoz el que se acercaba a revisarlo”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Yo no nací en la población. Llegué un poco más grande, adulta. Mi mamá murió muy joven. Y el recuerdo más grande que tengo es de la señora Teresa, la asistente social; muy humana, muy solidaria y preocupada de las familias. La recuerdo cuando llegaba a la estación de Limache, desde Viña del Mar, en un carro victoria la iban a dejar a la fábrica y llegaba siempre muy elegante a ver qué

familia tenía problemas”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Recuerdo que cuando había problemas o discusiones en la casa, era más problemático que te acusaran a la asistente social que a carabineros. Ella era la máxima autoridad”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Cuando cerró la empresa ella se había ido. Más o menos estuvo hasta como el año 80”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Teresa Moller, era la asistente social, muy especial. Era fregada, pero solucionaba muchos problemas. Ella muchas veces prestaba plata de su bolsillo para cubrir gastos como remedios o cosas así y después llegaba a mi oficina, porque yo era cajero, con los vales que ella hacía de sus préstamos para pedirme que les descontara a los trabajadores. Eso para mí era un problema porque para sacar plata de los sobres necesitaba la autorización del contador o del administrador. No era cosa de descontar plata así no más”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“Yo me acuerdo también de Magdalena Escobar y la última fue Myriam Callejas, ellas también fueron asistentes sociales después de la señora Teresa; ella estuvo desde el principio. Me acuerdo de que llegué a vivir aquí el año '52 y ella me entregó la casa. Y si la fábrica se cerró el año '93, ella debe haber estado hasta antes del golpe de estado”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)

“La señora Teresa era muy importante, muy importante, porque todo le preguntaban a ella, la señora Teresa decidía quién ocupaba cuál casa, las casas eran de CCU. A ella le tenían mucho respeto ¡mucho respeto! en el fondo de repente le tenía miedo a esa señora, porque había papás que les pegaban a las mamás y ella iba y los ponía derechitos a los caballeros que les pegaban a las mujeres. Y cuando los hombres no le daban el dinero para mantener a la familia ella se los quitaba, les quitaba la plata y se las llevaba a las señoras. Hacía que la familia pudiera tener el resto del mes para comer y no se llevara la plata solamente en beber, porque ese era el trasfondo”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)



La asistente social de la CCU, señora Teresa Moller, entrega un regalo en la premiación de esposas de trabajadores a la señora Juana Fernández. 1975 Donante: Marta Díaz Fernández.

BENEFICIOS DE LA CCU CON LAS FAMILIAS CERVECERAS



Teresa Moller, asistente social de la empresa CCU, junto a trabajadores. 22 de diciembre de 1977. Donante: Rosa Catalán Santibáñez

Celebración del cumpleaños de la señora Teresa Moller, asistente social de la CCU. En la ocasión es agasajada por las señoras de los trabajadores de la empresa y se encuentran en el casino de empleados. Limache, años '80. Donante: Miguel Tapia



4. UNIDAD POPULAR Y GOLPE DE ESTADO EN LA CCU

“A propósito del terremoto del 71, en ese tiempo a nosotros el Banco del Estado nos prestó plata, en ese tiempo eran escudos, y la empresa también nos prestó. Me acuerdo de que nosotros nos juntábamos a contar los billetes porque teníamos plata, pero no había qué comprar. Para comprar el primer televisor fui hasta Valparaíso”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Ahora yo me acuerdo de que justo después que ganara Allende, vino el terremoto del 71 y ahí nos tomamos la empresa nosotros porque las casas quedaron arruinadas y no había agua ni luz y el administrador no resolvía nada. Pero no duró mucho, menos que las huelgas sindicales”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Yo me acuerdo en ese tiempo de la UP lo pasamos muy mal, no había nada. Me acuerdo de que mi mamá nos mandaba a todos los hermanos a ver si conseguimos algo. En la misma fábrica, en el caso no había un local donde estaba instalada la JAP y nos avisaban cuando llegaban las provisiones e íbamos a hacer las colas”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Todos acaparábamos porque no sabía lo que venía. Yo por ejemplo compraba cigarros y no fumaba, pero después los cambiaba por un tarro de leche porque estaba por nacer mi segundo hijo. Uno se ponía en la cola de lo que fuera, había que arreglárselas para sobrevivir. Lo otro es que además de eso, no estaba asegurada una larga vida a la Fábrica CCU en un gobierno socialista, pero eso lo podemos conversar, es que venía otra economía”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Yo me recuerdo que en el ’73, en mi caso, nos regalaban muchos libros, de la editorial Quimantú y esos libros mucha gente los destruyeron, los tuvieron que quemar. Yo nunca escondí nada. Hubo gente que los enterró. Yo siempre los tuve ahí y aún conservo algunos”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“La ideología del señor Allende era buena, pero lamentablemente el programa cayó en manos de gente que no estaba preparada. Aquí en la cervecería nos pasó también porque les entregaron el mando a personeros que en realidad no sabían qué hacer y ahí comenzaron los fracasos”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“La empresa fue intervenida durante la UP. Estas fábricas no fueron expropiadas, sino que intervenidas”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Lo que nos dolía a nosotros era que nos la jugábamos, hacíamos trabajo voluntario para evitar despidos, mientras que había otros que no hacían la pega por ir a participar de asuntos políticos y ahí la

producción comenzó a bajar. Aquí llegó el momento en Limache en que no había ambulancias. El 4 de septiembre del ’73 nació mi hija y mi mujer se tuvo que ir al hospital en la camioneta del agua potable porque era lo único que andaba. Había un caos total, pero en principio las ideas eran buenas, aunque mal manejadas”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)



Recuerdo de Jaime Aldoney, interventor de la CCU Limache. Junto al señor Aldoney, al centro, se encuentran vecinos de la población CCU de Limache: Elba Cofré, José Cáceres, José Castro, Carmen Tavalí, Ester Pasache y señor Fernández. Limache, 1971 aprox. Donante: Pablo Cáceres Castro

EL DÍA DEL 11 DE SEPTIEMBRE

“Recuerdo también el Golpe, porque sufrí mucho por mi hermana. Me acuerdo cuando corríamos a nuestras casas porque llegaban los milicos”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Mi papá, creo que fue después del 11, cuando hicieron una redada y mi papá estuvo detenido un día. Después del golpe se hicieron varias veces allanamientos a la fábrica durante los primeros días”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“[La planta] paró sólo unos días, pero ya después no. A pesar de todo nosotros aprendimos a convivir con los marinos y después ya éramos amigos. O sea, ya después se hizo parte del cotidiano”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Lo que yo siempre tengo presente es que el día que llegaron los militares yo estaba con mi mamá vendiendo pollo. Yo en ese entonces tenía como 13 años y aparecieron unos camiones militares y nos gritaron a la gente que estaba allí que nos tiráramos al suelo y que no levantáramos la cabeza. [Eso fue] justo afuera

de la empresa, había como un galpón y la gente se ponía a vender pollo y había mucha gente, muchas mujeres. Y luego de una media hora hicieron levantarse a las mujeres y niños para que corrieran de allí hacia sus casas, y mientras corríamos me acuerdo que se sentían las balas golpeando el piso. Nunca me he olvidado de eso. Eso fue parece que después del 11”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Me tomé el último trago de la CCU el mismo día del golpe. Porque el Instituto de Desarrollo Agropecuario arrendaba una oficina allí en el ministerio de agricultura, y por ahí llega un telefonazo desde Quillota donde estaba la jefatura, como a las diez de la mañana, avisando que habían problemas en Santiago y que teníamos que irnos todos a la casa. Yo vivía en una mediagua porque para el terremoto del 71 la casa se había destruido así que nos mudamos con mi mamá a otra parte y yo tenía un montón de libros de Marx, de Lenin, y los enterré todos; al final se pudrieron. Y bueno la cosa es que como nos fuimos temprano a la casa me puse a trabajar en una huertita que teníamos y aproveché de ir a buscar unas maltas a una botillería”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

LA FÁBRICA TRAS EL GOLPE: INTERVENCIÓN DE LA ARMADA

“En el 73 nosotros fuimos intervenidos. Ese momento fue conflictivo para nosotros que trabajábamos en la noche; porque por ejemplo yo vivía en el otro pueblo y para llegar hasta allá venía una camioneta a buscarnos y había que pedir un salvoconducto por el toque de queda; nosotros andábamos una o dos cuadras y nos paraban. Y además en la fábrica, que nosotros teníamos que ir desde la planta donde trabajábamos a la maestranza -que quedaba retirado- íbamos con un marino detrás”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Oye, pero fue impresionante cómo la marina se tomó la fábrica; había helicópteros por todos lados, me acuerdo de que al frente de la puerta principal había un cañón apuntando supuestamente a una caseta que había arriba porque, según ellos, allí había una ametralladora apuntando; de a dónde íbamos nosotros a tener armas, era una caseta que se había hecho para proteger”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Yo que trabajaba de noche en la empresa, recuerdo que en ese tiempo las fuerzas armadas llegaron con temor, o sea, estaban seguros que aquí iban a encontrar un foco de resistencia. Con el mismo cervecero alemán que llevó al capitán Ossiel Gómez a recorrer la fábrica y presentar a la gente que estaba trabajando en cada una de las salas. Y los marinos recorrieron sala por sala revisando las máquinas buscando armas”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Yo tuve una experiencia con el capitán que estaba de interventor y despidiendo gente, miraba todo el historial si acaso teníamos participación en algún partido político, y cuando te llamaban uno se ponía nervioso porque había que tener cuidado para tratarlo porque no se sabía cómo. Pero yo no tenía nada”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Respecto a eso de la intervención militar en la empresa; el año 73 se despidió a mucha gente de la empresa, el año 77 mi hermano salió también de la empresa porque participaba del partido. Nosotros siempre fuimos muy políticos porque mi abuelo era del partido comunista, participó en Pisagua, y de ahí se generó

una herencia familiar partidista, aunque nosotros éramos socialistas. En esa época despidieron a mi hermano por un sapo que era compañero. Y se tuvo que ir, estuvo 41 años en Venezuela y volvió hace poco”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Hasta el año 80 más o menos estuvo la armada. Es que tomaron posesión de la compañía. La gente estaba asustada; allá en Santiago por ejemplo, en el Banco del Estado había un barbón que azuzaba a los compañeros constantemente a participar de diversas actividades, y llegado el golpe desapareció la barba, apareció en uniforme y comenzó a echar gente de manera indiscriminada, a sus mismos compañeros; porque era un infiltrado”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Yo tenía 11 años para el golpe. Me acuerdo de que mi abuela me contaba que estaba asustada por mi abuelo que estaba en la fábrica y que salió gracias a la ayuda del alemán que fue sacando gente que no tenía nada que ver; otra gente no corrió la misma suerte, obviamente porque eran dirigentes de sindicato, o dirigentes políticos que corrieron una suerte muy diferente. Y triste porque la

familia CCU era una familia tremenda, o sea todos nos conocíamos (...) El alemán era Horzts Strummpt, el químico de la fábrica e intervino con las fuerzas armadas que tenían tomada la CCU para, de cierta forma, dejar salir a las personas mayores que eran trabajadores y que no tenían nada que ver. Bueno, como en todas partes en ese entonces se buscaron armas y arsenal, pero la gente no tenía nada, sólo eran trabajadores, parte de un movimiento social que se llamó Unidad Popular, que buscaban un gobierno más social orientado a las familias, los trabajadores y de las bases más que el capitalismo que quería adueñarse de esta riqueza que tenía la CCU. Porque la CCU de Limache no sólo producía para la región, sino que para casi todo el país. Era la empresa de cerveza más productiva del país. Pero la vivencia es esa, ahora igual para la edad que teníamos nosotros, el susto de ver tantas fuerzas armadas, tanta arma fue fuerte”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

REPRESIÓN EN LA FÁBRICA Y LA POBLACIÓN

“Hubo un compañero que era de mantención, Carlos Vargas, él desapareció. Ahora, dentro de los compañeros de mantenimiento, que él era electricista, nunca supimos nada de eso, nunca supimos que él tenía participación en ese tipo de cosas (...) A él se lo llevaron supelementalmente porque estaba implicado en algo, pero nunca supimos ni vimos nada en concreto. Yo imagino que habrá sido que tenía una ideología distinta; él desapareció y nunca más apareció. Incluso la mamá falleció esperando a que llegara a su hijo”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“[Los dirigentes sindicales que recuerdo] del sindicato 1 estaba Julio Herrera, Oscar Villanueva; del sindicato de nosotros, el 2, estaba Cirilo González. Pero el sindicato de nosotros la verdad es que no se metía mucho en asuntos de política, o sea, si es que había era muy disimulado como el caso de Carlos Vargas, que uno nunca se enteró, nunca se habló de ese tipo de cosas. Cuando pasó esto que los tomaron detenidos a Raúl Vargas, que no eran familiares, Carlos Vargas, Car-

doso, José Cabezas también, hubo varios detenidos pero que después de unos días volvieron, pero él nunca volvió”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Lo que pudo haber gatillado quizás en venganza, o los mismos muertos, porque hubo dos o tres muertos en la CCU, es que estuvo no sé cuántos días en Chile el presidente de Cuba Fidel Castro, y la marina no quiso facilitar nada para actos oficiales en aquellas ciudades donde estuvo Fidel Castro. Entonces hasta donde es cierto de que la banda CCU acompañó en algunas concentraciones a Fidel Castro, porque eso debe haber molestado mucho a la marina”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Hay que recordar el trauma de tener una intervención militar en esta comuna que es súper tranquila. No estábamos acostumbrados más que a ver carabineros, y ver llegar tanques y armas, la comunidad quedó traumada. Hasta el sindicato tenía problemas para reunirse porque era muy peligroso poder congregarse porque podías tener problemas, entonces yo creo que el miedo marcó para no hacer estos tejidos de resistencia social”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

LA FÁBRICA EN LOS 80'S

"Lo que nosotros quizás si tuvimos fue un poco de resentimiento, porque según por orden de Pinochet había que tapan el hoyo que dejó la UP y nos rebajaron el sueldo a nosotros en un 6%". (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

"Bajaron el sueldo y también nos bajaron un día de cooperación nacional, porque la fábrica tenía una autorregulación que tiene que ver con el PEM y el POJH que venían de afuera, y que eran yo calculo como 600 personas; las mandaron a limpiar canales, tranques y a sacar oro de Queronque. Y lo que tengo entendido es que, en el caso de la CCU, en invierno automáticamente se bajaba la producción porque bajaba el consumo. Y en primavera se contrataba más gente. Pienso que por eso capeó un poco la crisis". (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

"[La crisis económica del 82 no tuvo efectos en la empresa] la empresa no se resintió. Ahí uno se da cuenta de lo sustentable económicamente que era la empresa; cómo mantenía a sus trabajadores. Acá no se sintieron esos avatares económicos que a lo mejor se sintieron en la capital, pero acá no porque los trabajadores tenían asegurados sus sueldos y porque la economía local giraba en torno a la CCU, Hacienda Eastman y fábrica conservera la Palma". (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

5. POBLACIÓN CCU Y LA FAMILIA CERVECERA

“Antiguamente, la CCU tenía que pagar un 5% de impuesto por producir cerveza, pero el gobierno lo eximía del pago siempre y cuando ese 5% se invirtiera en casas para los trabajadores. De ahí empezaron a formarse las poblaciones; en Valdivia, Osorno, La Serena”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Se veía desde la arquitectura de las casas, la dignidad para los trabajadores”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Llegué en el año 57 con 7 hijos, después tuve 6 hijos más acá y todavía vivo en la misma casa, más de 60 años. Esa casa la quiero mucho, tuve dos hijas que nacieron allí. Éramos 15”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Yo, por ejemplo, nací en la CCU en la calle Prat, y aunque hice varias cosas y

me mudé finalmente a un condominio lejos de la población, siempre he sentido que es aquí donde pertenezco, que mis raíces están acá. Es tanto así que con mi señora volví a vivir a la misma calle, a un departamento que arreglé en la misma calle donde nací”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Nacido y criado en la CCU, ahora soy el tesorero de la junta de vecinos. Me acuerdo de la fiesta de Navidad que era inolvidable y familiar. Yo nací en la calle del medio, como dicen ahora la Chacabuco”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Yo soy nieto de cervecero, mi familia también era grande, son 11 hijos. Y vivíamos con mi abuela y las casas eran grandes, pero había que ampliar porque las familias eran muy numerosas tam-

bién, a veces dormías donde te tocaba no más y de jóvenes bromeábamos con eso”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Yo nací en pasaje Ferrari y hasta los 15 años, porque mi papá quiso trasladarse porque no quiso comprarse en ese tiempo la casa y se mudó a la calle Prat, así que ahí viví hasta que eso lo demolieron y mi papá me dio la opción de postular a los departamentos. Tengo maravillosos recuerdos de ese tiempo, de la plaza, la vida familiar, los años nuevos en que todos se saludaban, se abrían las puertas de las casas”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Todas las casas eran amarillas. Esa era una característica de nuestra población, en un principio fue solo de un tono, hasta que traspasaron a Serviu y las vendieron a cada uno de los trabajadores”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Yo me acuerdo que después de almuerzo, como que salían las vecinas a copuchar un poco y ver los niños que estaban jugando todos en la calle, porque no había luz, no sé de qué hora en la mañana hasta el anochecer, ahí llegaba la luz. El agua tampoco se pagaba y cuando había un terremoto o había algún problema de agua, íbamos a la fábrica a buscar agua a los pozos que había. Eran unos pozos inmensos de grande (...) sacaban el agua, pero la destilaban, limpiaban el agua y con eso hacían la cerveza, era la más rica de todo Chile”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Al comienzo también la fábrica pagaba carretones para llevar el boche y botarlo en el estero. Allá iba la gente a buscarlo hasta que a alguien se le ocurrió venderlo (...) Igual que antiguamente todas las casas tenían gallinas y les daban boche también”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

TRASPASO DE LAS CASAS A PROPIEDAD DE LOS TRABAJADORES

“El primer proceso yo creo que fue porque legalmente tenía que separarse la fábrica de lo que era la población, fue un tema territorial (...) fue por allá por el 76”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Y desde que se vendieron las casas, el trabajador tuvo que pagar la luz y el agua”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Hubo un traspaso de las casas al Serviu el año 76. Para que la empresa no las regalara y entonces ahí hubo que postular y comenzaron los pagos de dividendos, pero eran muy bajos, era casi como un gesto”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

Raúl Montero hace entrega de la escritura de su departamento en la población CCU a Jorge Olivares Meneses en una ceremonia celebrada en el sindicato de la CCU. 1976. Donante: Jorge Olivares Meneses



MUJERES DE LA POBLACIÓN CCU

“Los Centros de Madres que había en la población, había dos, y allí iban las mamás en la tarde a hacer choapinos y otras cosas”. (Primer encuentro, agosto 2017)



Esposas de los trabajadores CCU en la fiesta navideña que realizaba la empresa. 1960.
Donante: Miguel Tapia Torres



Centro de madres Yolanda de Novoa en acción solidaria con los Niños del Hogar San Patri-
cio. 1980. Donante: Rosa Moraga



Esposas de los cerveceros en la sede del sindicato de trabajadores CCU. Entre las mujeres aparecen Lastenia Olivares, Juana Fernández, Mercedes Castañeda, Juana de Parraguez, María Torralbo y Eliana Gálvez. Década del 60. Donante: Marta Díaz Fernández

NIÑEZ E INFANCIAS

“Recuerdo que nosotros partíamos a dejar la vianda a mi abuelo y nos quedábamos tomando una bebida hasta que nos echaban. De vuelta nos traíamos los tarros con levadura que eran los tarros que nos daban para traer a la casa”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Sobre la fiesta navideña, que eran inolvidables... como decían antes, eso de que llegara el viejito pascuero en helicóptero, que tomábamos helados, bebidas y pasteles hasta que nos daba hipo, o sea para un niño era inolvidable porque era demasiado, además de todas las regalías, nos daban juguetes. Entonces nosotros que éramos los más chicos, lo disfrutábamos a concho”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Cuando nosotros íbamos a buscar a mi abuelo el día del pago y ¡ver los sobres con el dinero ahí en efectivo! Y nadie sacaba ni un sobre, sólo el que le correspondía. Y nosotros (de niños) acompañábamos a mi abuelo que nos daba unas

monedas para comprar dulces molidos en los almacenes, que nos daban unos dulces molidos en unas bolsitas de papel café”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Y otra cosa, los chupetes. Era un espectáculo eso de cuando llegaban los chupetes a la población; eran tremendos camiones que venían a retirar productos a la planta. Los que éramos niños nos poníamos en la esquina a ver como pasaban los chupetes a cargar y era porque llevaban cerveza a Antofagasta desde aquí. Pero un espectáculo mirar esos camiones grandes”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Todos los juegos eran en la calle, no eran como ahora que todos juegan ahí con internet y todo, pero siempre salíamos a jugar con la sogá, jugábamos todos los niños y en toda la calle, jugábamos a la escondida, andábamos en bicicleta, jugábamos con los patines que nos hacían los papás, los tíos, en la fábrica nos hacían unos carretones súper artesanales, pero era nuestra entretención, esos son como los recuerdos, a la escondida, jugábamos a la payaya con las piedras. Eso más que

nada eran las entretenencias que teníamos. En la novecita ya se estaba oscureciendo todos nos acostábamos. A guardarse en las casas”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“[Cuando jugábamos a la pelota y quebrábamos los vidrios de la casa] nos escondíamos todos. Iba la mamá del que había quebrado el vidrio y decía: “Bueno ¿Cuánto sale?” Y pagaba el vidrio. Muchas mamás se enojaban porque era bien seguido que se quebraban los vidrios, porque era como angosta la calle, entonces la pelota que era hecha de puros calcetines viejos de repente se tiraba muy fuerte, y como en las ventanas no había protecciones, los vidrios se quebraban”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Cuando pasaba el “panchote” corríamos todos los niños, corríamos al sector de dónde se veía la línea del tren para ver pasar el “panchote” que era un tren y tenía una máquina bien antigua. El chofer tocaba el pito y salía el humo. Cuando pasaba por acá por la línea del tren el caballero siempre parece que nos llamaba,

nos conocía y nos tocaba el pito cuando venía por la estación más o menos y nosotros corríamos, todos los cabros chicos, corríamos a las cercanías de la línea del tren y a veces hasta por acá los acompañábamos y él tocaba y tocaba el pito. Eran entretenencias que teníamos nosotros”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)



Fiesta navideña para los niños de la población CCU organizada por la Junta de Vecinos y realizada en calle Chacabuco. El presidente de la JJVV ese año fue don Jorge Tapia que integraba también el orfeón CCU. Limache, 1979. Donante: Miguel Tapia Torres

6. CELEBRACIONES EN LA CCU

“Las celebraciones eran familiares, se servía compartiendo todo en año nuevo, fiestas comunitarias, se hacían fiestas y bailes en la calle, había fuegos artificiales, había una familia (los Olivares) que se hacían cargo de eso. Paseos organizados por la fábrica al campo o la playa, a elección y podían ir por uno hasta tres días. Cuando era por más de un día partía un camión hasta con colchones, bancas y todo lo que se necesitaba, y las personas iban en buses. Por ejemplo, a Los Molles y Maitencillo. Las fiestas religiosas también se celebraban; Cuasimodo con la parroquia de Lourdes, La Navidad, las primeras comuniones y confirmaciones que se hacían todavía cuando los niños tenían poca edad, no como ahora que la hacen como a los 15 ó 16 años, en ese tiempo era como a los 9, 10, 11 más a o menos y con poca diferencia de días, se hacía primero la primera comunión y después la confirmación. Y nombraron a una catequista, Ana Figueroa, que trabajaba con las familias de la CCU”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“La fiesta de la primavera tenían fama más allá de Limache, venían de Viña, Valparaíso y todo era muy sano siempre, a pesar de que corría la cerveza. Los cumpleaños, por ejemplo, se celebraban en familia, pero en la calle también junto a los vecinos. Había familias que cantaban serenatas por encargo en los santos. Había malones dirigidos a la juventud que también eran bastante sanos y cuando el orfeón participaba era atendido por los vecinos. En las tardes, la costumbre de niños y jóvenes era la de ir a jugar a la pelota en la cancha”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“[Para] el año nuevo, se cerraban los pasajes y se abrían las puertas; todo el mundo compartía. Como no había casi vehículos, nada molestaba ¡El mes de María! Ahí vamos viendo cómo se han ido perdiendo los valores religiosos, culturales. Porque antiguamente, mi abuela nos llevaba en fila al pasaje durante el mes de María, y ahí estábamos todos en la catequesis, la primera comunión

MEMORIAS DE LIMACHE

y la confirmación. Y son cosas que se han ido perdiendo”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Me acuerdo también de que la fiesta de Navidad era muy bonita, se hacían regalos buenos, juguetes de calidad que ni siquiera encontrabas en el comercio; y los niños podíamos tomar toda la bebida que quisiéramos. La fiesta se hacía dentro de la fábrica y se hacían shows con cantantes, orquesta de música”. (Tercer encuentro, septiembre 2018)



Celebración de navidad para los niños en la población CCU. 1979. Donante: Miguel Tapia



CARNAVAL CERVECERO

“El carnaval cervecero era único, porque era de la CCU, se organizaban se hacían carros alegóricos y cada sección hacía su carro alegórico, su presentación de la reina, era una fiesta grande y linda aquí en Limache. Se presentaban candidatas, por cada sección de departamentos de la empresa. Y cada uno de ellos hacía también parece carros alegóricos. Y pasaban por la población, salían los carros alegóricos súper lindos con las reinas y todo y repartiendo cerveza, bebidas, lo normal de la cervecería. Después el fin de semana se hacía una fiesta grande arriba, en la plaza de Limache, no pagaba nada, no pagaban entrada, venía una orquesta, en ese tiempo eran famosas cantantes, era muy linda la fiesta, el carnaval cervecero. Después fue la fiesta de la cerveza que es otra cosa”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“El carnaval cervecero se hizo solamente con trabajadores y se sumaban todos los departamentos con sus carros alegóricos. Después, con el tiempo, se pasó a llamar

fiesta de la cerveza y allí empezaron a participar otras instituciones también, como la Municipalidad, la Cruz Roja”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Esto da mucha emoción, mi papá es uno de los que hizo la pelota de fútbol. Y bueno yo nací ahí en la población. Y lo que más recuerdo eran los carros que hacían para el aniversario de la CCU”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“En el carnaval cervecero participaba sólo la gente de la CCU, y después cuando se abrió a la comunidad ya se llamó fiesta de la cerveza, y eso lo tomó la Municipalidad. Y eso duró hasta que se cerró la fábrica, duró 8 años la fiesta”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“El carnaval se hizo después del 66, pero primero el carnaval se hizo en base a todos los trabajadores no más, el carnaval era solamente de la empresa, participaban embotellación, maltería, maestranza, contabilidad, cocimiento, granero, cada uno tenía que tener su carro alegórico. Cada sección debía tener su carro alegórico y su candidata a reina, cada uno presentaba su candidata, duraba dos días, viernes y sábado era corto. Después

con el tiempo se modificó y se hizo participar a la comunidad, ahí participó el comercio, el Rotary, la cruz roja y algunos clubes deportivos de la comuna. El carro alegórico se hacía aquí en la empresa, pero permitían que la comunidad entrara y ayudara a hacer el carro alegórico, ese era el fin, y después salían a dar la vuelta. Creo que era el último día, creo que era viernes, después que terminábamos la hora aquí en la fábrica, salíamos a dar una vuelta por la comuna con los carros alegóricos y las comparsas, y llegábamos hasta la plaza de las 40 horas. Luego dábamos la vuelta por Urmeneta, era algo muy bonito y fantástico. Para escoger a la reina, nosotros llevábamos a una niña y esa niña tenía que vender votos, la que vendía más votos ganaba, que no eran tan caro, era más bien un aporte, la que vendía más salía reina. Eran fiestas muy hermosas, muy hermosas, que nunca más se harán en Limache, la gente participaba, el trabajador participaba, algunos eran medios reacios, pero a la mayoría nos hacían participar los jefes. Nosotros los contables éramos medios reacios también porque ¿en qué podíamos aportar nosotros? si trabajábamos en la oficina y todos andábamos de terno, era más complicado, pero

igual participábamos. Había unos carros muy bonitos, me acuerdo que hicieron una locomotora. Una comparsa fue don Quijote de la Mancha, Tanito salía en un burro y don Quijote era don Félix Steel. Había una comparsa que me gustó mucho, que era de Tarzán, el cazador con su safari. El cazador era el Salvador Rodríguez con su sombrero de esos que usaban los cazadores, el traje y un rifle, y al lado venía Jane, no recuerdo quién era, y del Tarzán tampoco me acuerdo quién era. Lo que me gustaba era que atrás venían los gorilas ¡eran cosa seria esos compadres! con esa tela de los sacos de arpillera, con eso se hicieron los trajes. Muchos niños chicos se asustaban, porque andaban con un collar y una cadena y se la tiraban a la gente.” (Entrevista con Max Olivares, octubre 2020)

“Yo me acuerdo en ese tiempo, por los años 60, que en Limache se produjo una tremenda emigración campo-ciudad y comienzan a formarse campamentos en tránsito, campamentos sobre todo en Limache viejo. Allí como que hubo un quiebre entre generaciones, porque yo recuerdo que para tomarse una Pilsen había que pedir permiso al padre. Era una tremenda falta de respeto beber

alcohol frente a los padres sin autorización, o que te viera un vecino. Y cuando llegó gente de ciudad, eso rompió muchos esquemas (...) Y eso se reflejó también en las fiestas, porque se generaban rencillas entre localidades, barrios, clubes deportivos, orquestas. Y entonces eso empezó a generar que nadie se quisiera hacer cargo de la fiesta, porque donde llegaba tanta gente y había tanto desorden, alcoholismo y pelea que al final nadie quería hacerse responsable”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Cambió cuando se abrió a la comunidad. Eran 5 alianzas y cada alianza tenía 15 instituciones representantes de Limache, entre ellas escuelas, centro de madres, etc. y las demás alianzas representaban a los departamentos de la CCU. Nosotros siempre ganábamos porque teníamos la mantención de la maestranza”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Yo me acuerdo de que cuando lo tomó la Municipalidad, traían shows de artistas para la fiesta”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)



Presentación de candidatas a reina de la Fiesta de la Cerveza en el Sindicato de trabajadores de la CCU. Entre otros aparece la candidata Sara Donoso y los apoderados Carlos Figueroa, Iván Mariño, Lastenia y Eduardo Olivares, de pie Marta Rojas. Limache, 12 de diciembre de 1969. Donante: Manuel Otazo Báez



Alianza de trabajadores de la CCU posan junto al carro alegórico 'nave galáctica', que fabricaron para participar en la Fiesta de la Cerveza. 1980. Donante: Paola Betanzo Rojas

PASEOS DE LA FÁBRICA

“Recuerdo también lo de los paseos de la fábrica, nosotros no dormíamos. Dejábamos todo listo la noche anterior, íbamos a dejar los bultos al camión. Recuerdo las ponchas, las carpas, que en ese tiempo eran de saco, ya después eran carpas de verdad, pero en ese entonces eran de saco. Y llevábamos las ponchas y la comida. Y cuando llegábamos a la playa lo más rico era ver cuando llegaba un camión con un tonel de bebida, que uno iba a buscar bebida en un balde, en un bidón y cerveza también había para todos. Entonces para nosotros que éramos chicos, todos eso era inolvidable, e incluso, para gente que no era de la CCU, les encantaba ser invitados por alguna familia porque era el paseo anual de la comuna de Limache; todos querían ser invitados por alguna familia para ir al paseo”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“Venía el camión que llevaba las cosas que nosotros llevábamos, como a las 6 de la mañana, 5 y media más o menos empezaba alguien gritando: “¡Llegó el camión, llegó el camión!” y toda la gente salía con los carritos, con las carpas, las sillas, las mesas y todo lo que llevaban, todos querían estar primero porque el camión de repente se hacía chico y después no hallaban dónde meter más cosas. Se llevaba lo que uno tenía en la casa para ocuparlo en la playa”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)



Paseo Cervecero de la familia Pérez Zamora a la playa de Loncura. Aparecen Sergio Díaz, Gregorio Pérez, Juana Fernández, Tita Zamora, Herminia Álvarez y los niños Alfonso, Eduardo, Viviana Díaz Fernández. 1960 aprox. Donante: Marta Díaz Fernández



Paseo de los trabajadores de la CCU junto a sus esposas en el Parque La Victoria, Tabolango, con motivo de la celebración del día del trabajo. Limache, 1 de mayo de 1967. Donante: Manuel Otazo Báez

7. EL CIERRE DE LA FÁBRICA

“Fíjate que cuando cerró la fábrica, yo me tuve que quedar casi de los últimos, porque como yo era cajero, tuve que hacer más de 500 cheques con el finiquito. Y el último día fue terrible porque el administrador había hablado con nosotros, nos pidió que estuviéramos tranquilos porque no iba a pasar nada, que no se iba a cerrar, y a los tres días a las diez de la mañana se cortó la luz, cosa que no era novedad porque la luz se cortaba siempre y había que esperar unos minutos para que los generadores echaran a andar de nuevo, pero esa mañana no llegaba nunca la luz hasta que el contador nos reunió a todos y nos avisó que desde ese momento la CCU cerraba las puertas. A mí me trasladaron a Viña del Mar como cajero y duré como dos meses hasta que me retiré porque era un desorden, así que hablé con el administrador y me fui”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Hubo una huelga grande al momento previo del cierre, pero me acuerdo de que antes hubo otra. Esa huelga la originó el sindicato 1, el de operarios. Porque ellos no llegaron a acuerdo con la oficina de Santiago y toda la confederación nacional se fue a huelga. Fue en todo Chile. Eso fue como a fines de los 80”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Antes se comentaba entre la gente mayor que la CCU había pasado por situaciones complejas, pero ellos pensaban que nunca se iba a cerrar, para ellos era imposible, pero de repente corrió un rumor en la planta sobre la venta de CCU Limache. Acá en Limache partió la cerveza en lata. Bueno y de repente comenzó a correr el rumor y yo personalmente trabajaba en un taller y uno de los compañeros era dirigente sindical, del sindicato de empleados, y él nos informaba y

nos decía que guardáramos silencio con algunas informaciones para no agitar a la gente, para evitar sabotajes o las reacciones bruscas que pudieran surgir”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“El recuerdo más triste que tengo es cuando cerró la planta. Yo ya sabía del cierre, tenía un compañero que era dirigente sindical e hicieron una reunión en Santiago y me dijo antes. Y apenas avisaron que la planta se cerraba, cortaron todo: el agua, la luz, las máquinas. Se paró todo inmediatamente y todos para afuera. Y eso fue muy triste porque los más antiguos lloraban”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

LAS RAZONES DEL CIERRE

“Yo creo que hay algo que la gente no se ha preguntado y es por qué cerró la CCU. Yo creo que es por los costos de producción. En Santiago empezaron a traer maquinarias grandes que hacían el trabajo más rápido”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Para mí la CCU cerró aquí por el centralismo de Santiago, porque no tuvieron los pantalones para no permitir que siguieran llegando industrias. Que sigue recibiendo industrias de provincia”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Yo creo que la tecnología ha cambiado mucho. Aquí en los campos antes se sembraba mucha cebada porque era la materia prima para la CCU, que la obtenía del campo. Ahora la CCU compra la cebada en polvo a Canadá”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“A mí me contaron que una de las razones por las que cerró la fábrica es porque se contaminó el agua”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“En la fábrica todavía quedan 5 pozos de tajo abierto que son como norias, pero también hay pozos de mucha profundidad y esos traen agua de La Campana y esa agua no está contaminada”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“La empresa era una sociedad anónima donde ellos tienen que buscar la forma donde obtener más divisas. De hecho, yo que soy mecánico y sabía lo que estaba sucediendo, nosotros teníamos máquinas que producían por ejemplo 1000 docenas de cervezas al día. En Santiago montabas la misma máquina y montabas 1000 docenas en una hora, entonces no había donde perderse. Los empresarios sacaron cuentas, había 9 plantas cerveceras en el país y en cada planta había por ejemplo 200 trabajadores, había que pagar todos esos sueldos y cerrando la planta se pagaron los finiquitos y ya. Para mí no hubo relación, fue sólo una cuestión de economía”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Yo pienso que hay relación entre el golpe con el cierre de la fábrica. Porque los que se instalan a gobernar después de Pinochet se dejaron llevar por lo que el viejo había dejado y no se ha intentado nada nuevo. Cuando en Londres no daba para más con el smog, el gobierno prohibió toda nueva industria en Londres para terminar con el humo, lo que pasa en Santiago. Y estas nuevas personas que gobernaron en Chile continuaron con el modelo que recibieron sin hacerle ningún cambio; si hubieran obligado a que la empresa se quedara en Limache porque en Santiago estaba saturado de gente y de humo, se habría tenido que obedecer aquella ley, pero los nuevos gobernantes se quedaron en el segundo piso de La Moneda y dejaron hacer y con eso empezaron a cerrar varias industrias en la V región y trasladarse a Santiago. Estos nuevos gobernantes sólo administraron lo que les dejaron, que es muy diferente a gobernar”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

CONSECUENCIAS DEL CIERRE

“Yo me acuerdo de que cuando cerró la fábrica lo que más afectó, aparte de los trabajadores, fue al comercio. Porque había una confianza directa con el trabajador de la CCU, te daban crédito por ser trabajador de allí y eso se perdió”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Claro, después que la planta cerró aparecieron aquí en Limache las autoridades a preguntar a qué nos íbamos a dedicar ahora. Pero no fue sólo en Limache, se cerraron casi todas las plantas; Chacabuco, La Serena, Talca, Concepción. Porque ya estaba una política empresarial ya establecida para privilegiar la cantidad y no la calidad. Las autoridades no hicieron nada. Ese día fue fuerte. Tocarón el pito a las 11.20 de la mañana y se acabó todo. Había gente que sabía claro, las jefaturas, pero no dijeron nada para evitar sabotajes. Eso sí que a todos se nos pagó nuestro finiquito en orden. Incluso los empleados teníamos un conflicto con la

empresa por las horas extras que llevaba harto tiempo y cuando hicieron el finiquito no apareció esa deuda, pero como a los dos años nos llegó una carta a cada uno con la resolución de ese juicio y con un pago como de un millón de pesos. Limache sintió ese cierre”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

“Para el cierre que fue el 3 de enero del año 1993, a los trabajadores aquí en la CCU, los que todavía tenían la edad para seguir trabajando, los mandaron o les dieron la opción de ir a Santiago a trabajar a la cervecería allá en Quilicura. Y muchos se fueron a trabajar allá, otros rechazaron por las condiciones que les ofrecieron y muchos se quedaron. Muchos se separaron en ese tiempo, porque los maridos se iban, estaban toda la semana y a veces buscaban otra señora. Se quedaron por allá y se separaron muchos, muchos se separaron”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Un caballero que se fue con toda su familia, don Sergio Olivares, hicieron su vida allá en Santiago, tenía un plan para jubilarse anticipado. Y resulta que estuve 3 años allá, hizo mucho sacrificio por su familia, sus hijos, y falleció ahí en la fábrica, creo que cayó en un tubo, en un pozo de amoniaco allá en la fábrica CCU de Santiago. Y no alcanzó a cumplir su sueño. Fue muy triste esa noticia, porque era joven el caballero, eso fue una de las pérdidas que tuvo la CCU”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“Cuando hice mis estudios en Valparaíso, después me vine a hacer la práctica en la CCU y entré a la maestría como tornero hasta que se cerró, y cuando me dijeron que se cerraba y tenía que irme para Santiago, yo tenía 19 años y sólo había ido a Santiago en tren hasta la estación Mapocho y siempre había una persona, un familiar que nos iba a

buscar, pero nunca más había estado en Santiago; ya con eso no más me asusté. Como no quise irme, dejé ir la oportunidad quizás de haber hecho una carrera en la compañía, pero preferí quedarme”. (Primer encuentro, agosto 2017)

“A la CCU la cerraron en plena democracia, que algunos en los 90 decían que habíamos recuperado la democracia, pero al final volvimos a esa democracia antigua y burguesa de antes del señor Allende que es la que había que abatir. A ustedes los dejaron solos entonces, ¿dónde estaban las autoridades?”. (Cuarto encuentro, septiembre 2019)

8. PROYECCIONES: PRESENTE Y ANHELOS DE LAS FAMILIAS CERVECERAS

“Un momento de nostalgia es cuando a las 12 de la noche en el año nuevo no suena el pito de la fábrica. Eso era muy característico. Antes sonaba mucho, a las 6, 7 de la mañana. Pero lo típico a las 12 de la noche, aparte de la bomba, sonaba el pito de la fábrica. Y el orfeón que no pasa ahora, que no existe prácticamente, esas cosas como que se echan de menos. En la fábrica, yo insisto, que un museo sería muy lindo ahí, con una visita guiada, conocer la fábrica, la gente que trabajó para los niños, los nietos, los hijos, los que no alcanzaron a conocer la fábrica, que puedan conocerla y saber dónde trabajaron sus papás, sus tíos, sus abuelos. Eso me gustaría que pasara con la fábrica”. (Entrevista con Lucy Sepúlveda, diciembre 2018)

“A mí me gustaría saber qué va a pasar con la planta de la CCU, por qué no se piensa hacer un museo o un espacio cultural. Hubo un alcalde que tuvo la intención de hacer algo, pero ya se fue”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Hay conversaciones de hacer un proyecto entre el municipio y la UVM y poder recuperar ese espacio con fines culturales. Pero eso depende de nosotros como ciudadanos de generar redes y recuperar ese lugar. La única manera de hacer que ese espacio sea un área de conservación es que los mismos vecinos participen y estén atentos a resguardar la memoria de ese lugar”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

“Hay una cierta inquietud entre los vecinos sobre la intención de la CCU frente a la idea de preservar el barrio. Por ejemplo, La Quinta que está en frente de la CCU está en venta y yo vi el dossier de la inmobiliaria que pretendía construir 5 torres. Nosotros como vecinos queremos que se respete el barrio y en lo posible declararlo un espacio patrimonial, o monumento nacional, o una zona protegida para evitar la llegada de proyectos inmobiliarios indiscriminadamente”. (Segundo encuentro, noviembre 2017)

SEDE VECINAL CCU

La primera Población construida en Limache fue la CCU, en el año 1932, y recién en el año 2009 se logró, gracias a la gestión de la Directiva de la Junta de

Vecinos de ese entonces, la construcción de la Sede Vecinal. En la siguiente fotografía aparecen las y los vecinas/os que apoyaron dicha iniciativa.



Celebración por la construcción de la sede de la Junta de Vecinos Cervecerías Unidas. “Esta foto fue tomada cuando se terminó de construir la sede social, después de tantos años de lucha para tener este espacio de encuentro, reunión y recreación.” Limache, 2009. Donante: Pablo Cáceres Castro

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos y reconocemos a los ex trabajadores de la Fábrica CCU y a las vecinas y vecinos de la Población CCU que participaron en los encuentros de memoria y actividades de recopilación junto a la Biblioteca Pública de Limache.

Consuelo Fuentes Olivares	Herminia Álvarez Martínez
María Soledad Maiben Carvelli	Fabiola Sepúlveda Fernández
Enrique Aranda Olivares	Rosa Santibáñez Contreras
Osvaldo Pérez Zamora	Juan Carlos Rojas Alvarez
Max Olivares Pérez	Carmen Zúñiga López
Aulikki Pollak Parada	Cristina Morales Vega
Jaime Pérez Pérez	Eugenio Bermúdez Olguín
Oriana Castro Oyarzo	Hernán Fernández Apablaza
Julia Olivares Meneses	Margarita Torres Torres
Julia Meneses O'Rian	Irma Villegas Montenegro
María José Jiménez Cortez	Paulina Pacheco Villegas
Juan Carlos Pacheco Donoso	Rosa Bermúdez Morales
María Castillo Roldán	Lucy Sepúlveda Fernández
Tamara Cortez Zamora	Rafael Pérez Espinoza
Rodrigo Olivares Barraza	Patricia Pacheco Villegas
María Villegas Gutiérrez	Patricio Rodríguez Carvajal
Andrés Moyano Vásquez	Gladys Olivares Meneses
Canciano Machuca Zamora	Patricio Olivares Meneses
Ana Calderón Contreras	Atilio Villegas Urrutia
Mirtha Correa Ferreira	Gonzalo Arratia Lacalle
Marta Díaz Fernández	Maribel Cáceres Cárdenas
Filomena Cárdenas Arco	Karem Olivares Villegas
René Catalán Arancibia	María Arancibia Rojas
Rose Steel González	Rodrigo Ogalde
Marco Caro Suárez	Carlos Quevedo



Archivo Nacional de Chile

